

**2.07.-** Nuevos Datos Sobre El Poblamiento Durante La Edad Del Hierro En La Sagra Toledana: El Yacimiento De Fuentevieja (Numancia De La Sagra)

Luis Andrés Domingo Puertas, Jaime Max Magariños  
Sánchez Y M<sup>a</sup> Amparo Aldecoa Quintana

# NUEVOS DATOS SOBRE EL POBLAMIENTO DURANTE LA EDAD DEL HIERRO EN LA SAGRA TOLEDANA: EL YACIMIENTO DE FUENTEVIEJA (NUMANCIA DE LA SAGRA)

Luis Andrés Domingo PUERTAS\*<sup>1</sup>  
Jaime Max MAGARIÑOS SÁNCHEZ\*  
M<sup>a</sup> Amparo ALDECOA QUINTANA\*

---

## **Resumen**

En este breve artículo, presentamos los resultados y conclusiones obtenidas en los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento de Fuentevieja, en Numancia de la Sagra (Toledo). Este yacimiento ha supuesto la compilación de información relevante acerca de la evolución del poblamiento durante la Edad del Hierro en La Sagra.

## **Palabras Clave**

Poblado, Edad del Hierro, Cerámica, Numancia de la Sagra, Fuentevieja.

## **Abstract**

*In this brief article we present the results and conclusions obtained in the archaeological works carried out at the site of Fuentevieja, in Numancia de la Sagra (Toledo). This archaeological site has meant the compilation of significant information about the evolution of settlement during the Iron Age in La Sagra.*

## **Key words**

Village, Iron Age, Pottery, Numancia de la Sagra, Fuentevieja.

## 1. Introducción

Este trabajo avanza los resultados de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de Fuentevieja, enclave situado parcialmente dentro de los terrenos que se verán afectados por el P.A.U. “Las Lomas” de Numancia de La Sagra (Toledo). Dicho yacimiento fue descubierto en prospección durante la fase previa de Evaluación de Impacto Arqueológico y fue adscrito, inicialmente, a la II Edad del Hierro a tenor de las evidencias más llamativas recogidas en superficie, si bien se apuntaba la posibilidad de otras fases previas a tenor de algunos fragmentos cerámicos realizados a mano. La presencia de este yacimiento dentro de los terrenos afectados por el P.A.U., obligó a solicitar una ampliación de los estudios en dicha zona mediante la realización de sondeos estratigráficos que permitieran determinar con mayor detalle la naturaleza y cronología del yacimiento y comprobar si la presencia de evidencias en superficie tenía su correlato en la existencia de depósitos o estructuras en posición primaria.

Los terrenos afectados por el P.A.U. “Las Lomas” presentan una topografía ligeramente ondulada y se encuentran situados en los parajes conocidos como Fuentevieja y Las Barreras, entre el cementerio municipal, situado al sur, y el Arroyo de Yuncos y el casco urbano de Numancia de La Sagra, al noreste. El terreno está ocupado actualmente por campos de labor de secano y por dos explotaciones de áridos a cielo abierto que alteran notablemente la regularidad del terreno y, en uno de los casos, ha afectado gravemente al yacimiento que nos ocupa..

Aunque la zona no ha sido estudiada de forma sistemática, se conocen varios yacimientos en Numancia de la Sagra y su entorno inmediato que evidencian una intensa ocupación durante la Primera y la Segunda Edad del Hierro, pero también en los periodos anteriores y posteriores. A pesar de las tradicionales carencias de la investigación prehistórica y protohistórica en esta zona, existen estudios que han abordado la evolución del poblamiento en el entorno del Arroyo Guatén desde el Neolítico hasta la I Edad del Hierro (MUÑOZ LOPEZ-ASTILLEROS, 1998) o, más en concreto, el horizonte de Cogotas I (ABARQUERO MORAS, 2005: 147, 269-288). Dichos estudios se han basado en un buen número de yacimientos que, sin embargo, no son más que una muestra de los que en realidad debe haber a falta de prospecciones sistemáticas que, afortunadamente, están comenzando a realizarse en los municipios de La Sagra toledana.

Por citar solo los yacimientos de Numancia de la Sagra, municipio del que todavía no se dispone de Carta Arqueológica, del Calcolítico y la Edad del Bronce se encuentran evidencias de una ocupación en Ontalba I (GARRIDO PENA, 1995; MUÑOZ LOPEZ-ASTILLEROS, 1998), yacimiento que se sitúa en una de las terrazas de la margen derecha del Arroyo Guatén y

corresponde a un asentamiento indeterminado que aporta cerámica a mano de la transición del Calcolítico a la Edad del Bronce y de la I Edad del Hierro.

También del Calcolítico y de la Edad del Bronce, nos encontramos con el yacimiento de Cerros de Alameda (MUÑOZ LOPEZ-ASTILLEROS, 1998), situado a caballo entre Pantoja y Numancia de La Sagra en una de las elevaciones laterales de la margen izquierda del Arroyo Guatén. Se trata de un asentamiento indeterminado que proporciona cerámica a mano, destacando los cuencos de perfil recto y entrante de paredes finas y bocas de gran diámetro. También se encuentran vasos de perfil en “S” y carenados, así como alguna fuente de labio almendrado-biselado. En las decoraciones encontramos triángulos incisos rellenos de motivos impresos, así como campaniforme puntillado e inciso.

De la I Edad del Hierro encontramos evidencias en Ontalba (PÉREZ DE BARRADAS y FUIDIO, 1928; CASTILLO, 1943; ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, 1984: 62-65 y fig. 15; MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 1998), en El Testero (RUIZ ZAPATERO y LORRIO, 1988; MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 1998) y en el yacimiento que nos ocupa, Fuentevieja, desconocido hasta ahora. En Ontalba, los motivos incisos asignables a este periodo corresponden a triángulos rellenos de paralelas oblicuas, combinados con triángulos que alternan en una misma franja con grupos de líneas paralelas verticales, configurando frisos metopados. Al igual que en Fuentevieja, como luego veremos, en el yacimiento de Ontalba se encuentra un buen número de fragmentos de cerámica a mano con tratamiento escobillado de la superficie exterior representando ángulos (MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 1998).

El Testero (RUIZ ZAPATERO y LORRIO, 1988: 259 y fig. 1; MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 1998; ABARQUERO MORAS, 2005: 147) es un yacimiento situado en la parte alta de las elevaciones que separan los arroyos de Illescas y de Guatén. Se trata de un asentamiento indeterminado que evidencia ocupación desde el Calcolítico hasta la II Edad del Hierro.

Por lo que se refiere a la localización y características de los distintos enclaves, parece evidente que, durante la II Edad del Hierro, la zona se encuentra relativamente ocupada y estructurada territorialmente, sobre todo los márgenes del Arroyo Guatén y sus cauces tributarios, donde el control de los pasos sobre el río, la proximidad al agua y la colonización agrícola de las zonas llanas del entorno propician el establecimiento de asentamientos en llano a lo largo de los cursos fluviales. A parte de los yacimientos de Numancia de la Sagra que evidencian ocupación durante este último periodo, se conocen con relativo detalle varios yacimientos que han sido objeto de algún tipo de excavación en el pasado, aunque conviene decir que, en los últimos

años, son cada vez más los yacimientos conocidos y los que han sido objeto de alguna intervención en el marco de la arqueología de gestión.

Por citar solo los más conocidos, significativo es el yacimiento de Yeles, junto al Arroyo Guatén. Se trata de un pequeño Cerro en las lomas de La Sagra destruido por una cantera, en cuyo perfil aparecían dos tumbas con hoyo recubierto de yeso. Entre la cerámica, aparecen ejemplares grises, de barniz rojo, áticos, campanienses, Terra Sigillata y de engobe jaspeado (CUADRADO, 1973).

Más próximo se encuentra el yacimiento de La Horca, dentro del Término Municipal de Pantoja (SÁNCHEZ-CHIQUITO y MASA, 1990). Y el mejor estudiado y conocido de El Cerrón en Illescas, un poblado carpetano ocupado desde fines del siglo V al siglo II a de C. (BALMASEDA y VALIENTE, 1979; 1981; VALIENTE, 1994).

A parte de las interesantes aportaciones que se recogen en estas actas sobre otros yacimientos de la Edad del Hierro situados en La Sagra, los datos aportados por el yacimiento de Fuentevieja evidencian una interesante secuencia ocupacional que nos pone ante un yacimiento de los de prolongada y recurrente ocupación, asentamientos ubicados en suaves elevaciones o aterrazamientos próximos a los cursos de agua, sin preocupaciones defensivas pero con una clara vocación agropecuaria evidenciada, entre otras cosas, por un fácil acceso a los terrenos cultivables.

Frente a lo que venía considerándose excepcional hace escasamente una década, cada vez son más los yacimientos documentados en el ámbito cultural carpetano que se encuentran situados en llano. Tal es así que se ha llegado a plantear incluso que es tipo de asentamientos, en los que no se advierte preocupación por los aspectos defensivos, fueron esenciales en la articulación del poblamiento y en el marco de unas estrategias económicas de colonización agropecuaria muy concretas, mientras que los poblados en altura provistos de construcciones defensivas responden a eventuales situaciones de riesgo e inestabilidad que resulta difícil concretar por el momento (URBINA, 2000; URBINA Y MORIN DE PABLOS, 2005: 108).

## **2. El Yacimiento De Fuentevieja**

El yacimiento arqueológico de Fuentevieja ha sido objeto de un estudio pormenorizado consistente en una prospección superficial intensiva de cobertura total, en la que se han recogido muestras significativas de materiales de superficie, y se han realizado sondeos estratigráficos para determinar la secuencia cronocultural y las características del yacimiento. La dispersión de materiales en

superficie es extensa, aunque la zona de mayor concentración de materiales nos indica que es en las zonas más altas de la suave elevación donde se encuentra el núcleo principal del asentamiento en todas las fases documentadas.

Nos encontramos ante un asentamiento localizado sobre una suave elevación en la margen derecha del Arroyo de Yuncos, en su confluencia con el Arroyo de Illescas, este último subsidiario, a su vez, del Arroyo Guatén por su margen derecha. La parte más alta del yacimiento se eleva unos 10 m sobre la cota a la que se encuentra el lecho del arroyo, lo que da una idea de la escasa altura del emplazamiento que nos ocupa. A unos 300 metros al sur del yacimiento y en dirección Este-Oeste transcurre la Cañada de la Magdalena, un ramal de la Senda Galiana o Riojana, que discurre paralela al Arroyo Guatén.

El yacimiento se encuentra a unos 500 metros al sur del casco urbano de Numancia de La Sagra y se accede al mismo a través del camino que conduce al cementerio municipal, actualmente asfaltado. Se identifica en superficie por la aparición de abundante material cerámico a mano y a torno en estado fragmentario, restos de industria lítica que incluye pulimentados y molederas de granito, así como algunos restos de adobe carbonizado. Los materiales se extienden por una gran superficie situada al oeste del camino del cementerio, pero la mayor concentración de restos se encuentra en un área situada entre la antigua explotación minera, el cementerio y el camino que conduce a este último, justo en la zona más elevada del entorno.

Buena parte del yacimiento se encuentra destruido por la gravera, a lo que hay que sumar la presencia del cementerio y sus sucesivas ampliaciones que han terminado por arrasar el extremo meridional del mismo. Esta grave situación ha reducido notablemente la superficie que ha podido ser estudiada, aunque no impide establecer con cierta aproximación los límites y extensión del yacimiento.

Se trata de un asentamiento en el que hemos podido documentar una ocupación que abarca desde el Bronce Final – Hierro I hasta la II Edad del Hierro, si bien algunos materiales hallados ocasionalmente en niveles arqueológicos revueltos o en superficie, parecen poner de manifiesto la posibilidad de alguna ocupación anterior durante el Bronce Pleno o incluso el Calcolítico. Interesa resaltar, sobre todo, la interesante secuencia que puede aportar datos relevantes sobre la transición desde el Bronce Final-Hierro I hasta la II Edad del Hierro.

Las producciones cerámicas anteriores a la II Edad del Hierro están realizadas a mano y presentan mayoritariamente cocciones reductoras y mixtas y, ocasionalmente, oxidantes. Las pastas de los fragmentos recogidos se encuentran, en general, escasamente depuradas, dejando a

la vista los desgrasantes que suelen ser de cuarzo, caliza y mica. Los acabados son alisados de mayor o menor calidad en una proporción abrumadora, aunque también están presentes otros tipos como el bruñido o el espatulado. Se documentan numerosos fragmentos con acabado cepillado que forman trazos paralelos y cruzados y algunos fragmentos con decoración incisa que nos invitan a pensar en las cerámicas tipo Dornajos en virtud a los motivos geométricos presentes. También se han recuperado bordes con unguilaciones en el labio. En cuanto a las formas, encontramos cuencos hemiesféricos, cuencos carenados bruñidos que pueden presentar mamelón con perforación horizontal a la altura de la carena o del borde, vasos de borde recto o ligeramente exvasado y algunos fragmentos que sugieren formas globulares.

En cuanto a la industria lítica, no es muy abundante, pero se identifican evidencias de talla en sílex, entre las que destaca un fragmento mesial de lámina de sílex con pseudoretoques. Los pulimentados ocupan un lugar destacado en la muestra del material lítico, ya que se han podido recoger varios fragmentos de hacha pulimentada, un colgante de adorno pulimentado y numerosos fragmentos de molederas realizadas en granito.

Por su parte, los materiales que responden a tipos asimilables a la II Edad del Hierro están realizados a torno, predominando las cocciones oxidantes sobre las reductoras, aunque estas últimas también son abundantes, sobre todo en recipientes de cocina y la típicas cerámicas grises. Los fragmentos oxidantes tienen pastas bien decantadas con desgrasantes finos o muy finos y presentan acabados alisados y, ocasionalmente, engobados. Las cerámicas reductoras suelen ser más toscas tanto en la textura de la pasta, donde aparecen bien diferenciados los desgrasantes, y en los acabados, por lo general alisados toscos, aunque también se encuentra algún ejemplar bruñido al interior o engobado. Las decoraciones identificadas son en su mayoritariamente pintadas sobre cerámicas oxidantes y en ellas se encuentran algunos de los motivos típicos de la II Edad del Hierro, esto es, bandas, líneas paralelas, círculos y cuartos de círculos concéntricos y melenas. La pintura suele ser predominantemente en colores rojizos o violáceos, aunque también hay alguna pieza decorada con colores oscuros, próximos al negro. Se encuentran también algunos galbos que presentan pintura jaspeada, típica del ámbito cultural carpetano. Estos jaspeados se presentan en la cara exterior de la pieza y parecen ocupar gran parte del cuerpo de la pieza, alternándose en ocasiones con motivos más definidos como bandas horizontales de mayor o menor grosor. En un fragmento de cuenco de pasta gris bien decantada, que presenta carena alta, encontramos motivos decorativos estampillados o impresos.

Tipológicamente, predominan los perfiles ovoides y posibles Kalathos, aunque también se documentan formas más pequeñas como cuencos. Se identifican numerosos bordes con forma

de pico de ánade, y otros tipos más sencillos de borde moldurado. También se encuentran algunos ejemplares de borde ligeramente exvasado con labio redondeado.

A parte de la cerámica, entre los materiales identificados se encuentran pellas de adobe quemado y numerosos fragmentos molinos de mano de granito.

Además de los periodos ya citados, también se encuentran ocasionalmente en superficie materiales de cronología moderna que, en nuestra opinión, no expresan una ocupación del sitio durante ese periodo, sino una actividad relacionada con la explotación agrícola de la zona.

### **3. Desarrollo de la intervención**

Con los resultados de la prospección efectuada en la fase de Evaluación de Impacto Arqueológico, no era posible establecer la afección real sin determinar previamente la extensión concreta del yacimiento, así como las características estratigráficas del mismo. Por ello, en el informe de dichos trabajos preliminares planteamos la necesidad de realizar una segunda fase de estudio para obtener un mayor volumen de información sobre estas dos cuestiones.

Inicialmente, procedimos a realizar una nueva prospección intensiva de la superficie total del ámbito y de sus zonas aledañas con el fin de obtener datos adicionales del yacimiento de Fuentevieja, acotarlo con mayor precisión y, a su vez, identificar las zonas idóneas para ubicar los sondeos.

Como resultado de dicha prospección se pudo delimitar con mayor precisión la extensión del yacimiento y se acotó, dentro de este, una zona donde la presencia de material arqueológico superficial era sensiblemente mayor que en el resto. Se pudo observar que la cantidad de materiales arqueológicos de superficie era mucho más abundante en las zonas más altas del ámbito de estudio y, a medida que se iba descendiendo en altura, los materiales iban decreciendo en cantidad y aparecían mucho más rodados. Fruto de esta nueva prospección fue la identificación y recolección de materiales que ampliaban las fases de ocupación del yacimiento. Si bien, en el informe anterior habíamos apuntado la posibilidad de que algunos materiales remitiesen a periodos anteriores a la II Edad del Hierro, en esta nueva prospección se pudieron documentar piezas de cerámica e industria lítica que se retrotraen a la Edad del Bronce y, más concretamente, al Bronce Final y la I Edad del Hierro. La excavación posterior de los sondeos vendría a confirmar estratigráficamente algunas de las hipótesis surgidas de la prospección superficial.



A partir de la constatación que nos hacía suponer que era la zona nuclear donde más probable era documentar evidencias en estratigrafía de las distintas ocupaciones del yacimiento, procedimos al replanteo de los sondeos de la forma más racional posible, esto es, atendiendo principalmente la zona de mayor concentración de material. No obstante, éramos conscientes de que no podíamos desatender las otras zonas, pues la presencia de materiales, aunque mucho menor, obligaba a mantener la debida cautela y, por consiguiente, a plantear algunos sondeos de comprobación. La disposición de los sondeos se realizó teniendo en cuenta la presencia de la explotación de áridos y del cementerio que, situados en la zona más alta del yacimiento, habían alterado, e incluso destruido completamente, más de la mitad de la superficie que debió ocupar originalmente el asentamiento. Estos dos elementos de alteración creaban dos límites artificiales sobre los que no se podía intervenir, por lo que la delimitación real del yacimiento solo podía establecerse hacia el Noreste y hacia el Este. Los sondeos se dispusieron siguiendo tres ejes paralelos con orientación SW-NE, con una separación aproximada entre cada uno de ellos de 50 m. Se dispusieron dos alineaciones de 4 sondeos y una más de 2. Con esta disposición garantizábamos la realización de sondeos en todas las zonas donde se extendía la dispersión de materiales y podríamos establecer un posible límite del yacimiento en esta zona.

Una vez reconocidas las zonas y planteados los ejes de georreferenciación, se procedió a la excavación manual de los 10 sondeos. Las dimensiones iniciales de dichos sondeos se ajustaron a un módulo de 3 x 3 m, aunque puntualmente se procedió a realizar ampliaciones. Se realizaron ampliaciones en los Sondeos 7, 8 y 9, y el total de la superficie excavada ha ascendido a 93 m<sup>2</sup>.

Se recogió primeramente todo el material arqueológico visible en superficie y, posteriormente, se fue excavando el nivel vegetal. La retirada de este primer nivel permitió advertir en algunos sondeos (S-3, S-5, S-7, S-8 y S-9) la existencia de depósitos o estructuras de carácter arqueológico cuya documentación fue realizándose a medida que se iban excavando. En otros casos (S-1, S-2, S-4, S-6 y S-10), tras retirar el nivel vegetal lo que encontrábamos era un nivel que, si bien no estamos seguros del todo de su naturaleza geológica, si podíamos advertir que se trataba, en parte, de sedimento depositado por el arrastre y la erosión de las zonas altas del yacimiento, dado que contenían algunos restos de adobe disgregado y muy ocasionalmente fragmentos de cerámica. Estos niveles descansaban en todos los casos sobre un sustrato inequívocamente geológico y, por tanto, completamente estéril, compuesto de arcillas arenosas carbonatadas de color ocre blanquecino, muy fácil de identificar.

#### 4. Resultados de la intervención

Los sondeos estratigráficos realizados en Fuentevieja indican que nos hallamos ante un yacimiento que, aunque víctima de fuertes alteraciones postdeposicionales, conserva una interesante estratificación en posición primaria que permite obtener interesantes datos sobre el poblamiento protohistórico en la zona.

Teniendo en cuenta el planteamiento inicial de los trabajos, los resultados han sido altamente satisfactorios, dado que han permitido delimitar, con un cierto grado de fiabilidad, tanto el límite de la dispersión superficial de materiales arqueológicos dentro del ámbito, como establecer, al menos parcialmente, la secuencia estratigráfica y las fases de ocupación del asentamiento.

En primer lugar, se constata que existe una coincidencia bastante alta entre las zonas con mayor densidad de material arqueológico en superficie y los sondeos (S-3, S-5, S-7, S-8 y S-9) donde se han documentado depósitos y estructuras de naturaleza arqueológica.

Si bien en el nivel superficial (UE 1), todos los sondeos aportaron material arqueológico en mayor o menor medida, tan sólo 5 de ellos (S-3, S-5, S-7, S-8 y S-9) arrojaron resultados positivos por lo que se refiere a la presencia *in situ* de depósitos y estructuras de naturaleza arqueológica, prescindiendo, por supuesto, de las evidencias de actividad agrícola moderna y contemporánea (marcas de arado), que ponen de manifiesto uno de los factores de alteración de origen antrópico que han operado en el yacimiento.

Por su parte, los sondeos situados en el extremo norte (S-6 y S-10) no han ofrecido ningún resultado positivo desde el punto de vista arqueológico, por lo que es posible suponer que los límites del yacimiento se encuentren en torno a dichos sondeos. A eso hay que sumar la escasa densidad de material arqueológico en superficie registrada a partir de dichos sondeos en dirección Norte y Noreste. Por otra parte, en el extremo Este la delimitación del yacimiento se hace algo más controvertible, dado que, aunque no aparecen estructuras de ningún tipo en los sondeos, sí que se documenta una somera dispersión de material cerámico que nos lleva a adoptar una cierta cautela.

De los resultados obtenidos, tanto en la prospección superficial como en la excavación de los sondeos, se desprende una interesante secuencia ocupacional y un nada despreciable elenco de estructuras y materiales arqueológicos de periodos que van desde un indeterminado Calcolítico-Bronce hasta la II Edad del Hierro, pasando por la I Edad del Hierro.

Desde el punto de vista crono-estratigráfico, la excavación de los sondeos ha permitido identificar tres fases generales de ocupación en el yacimiento de Fuentevieja. No es posible, con los datos disponibles dilucidar si la ocupación de este asentamiento se produjo sin solución de continuidad desde los periodos más antiguos identificados en los materiales de superficie hasta la II Edad del Hierro. Aunque carecemos de datos precisos para demostrarlo, parece que existe continuidad entre las dos fases de la Edad del Hierro, atravesando por varios estadios en los que el modelo habitacional pasa de la cabaña de planta ovalada construida con materiales perecederos y recubierta con manteados de barro, al modelo constructivo de planta angular realizado sobre zócalos o cimentaciones de piedra con alzados de tapial o adobe y cubiertas vegetales. Algunos de los niveles detectados en la segunda fase de Fuentevieja nos llevan a pensar en constantes reelaboraciones del espacio habitacional, estando presentes de forma clara los rellenos de nivelación para corregir pendientes, así como la cubrición de niveles de uso anteriores con suelos, marcando fases constructivas dentro de un mismo espacio doméstico. Desgraciadamente, el alcance de la intervención que describimos no permite precisar todo lo que deseáramos los detalles de dichas subfases, que solo quedan intuidas en la superposición puntual de estratos en el Sondeo 5.

#### **Fase I – ¿Calcolítico-Edad del Bronce?**

Esta primera fase comparece de forma poco clara en virtud de la presencia de algunas piezas cerámicas en superficie y, sobre todo, por la evidencia estratigráfica documentada en el Sondeo 7, en el cual un posible silo excavado en el terreno geológico se encuentra cubierto por un depósito de nivelación (UE 7) sobre el que, a su vez, descansan los restos de una unidad habitacional de la I Edad del Hierro. Aunque es posible que también alguno de los depósitos documentados en el Sondeo 9 pueda ser anterior a la I Edad del Hierro, no tenemos la seguridad de que así sea. Los materiales documentados en superficie que podrían sugerir una ocupación anterior a la I Edad del Hierro muestran características y decoraciones incisas que recuerdan a las de “tipo Dornajos”. Parece fuera de duda que, aunque por el momento no podamos concretar del todo la cronología, el yacimiento ya tuvo una ocupación anterior a la I Edad del Hierro. Tan solo una intervención de mayor alcance podrá determinar la naturaleza de dicha ocupación, su amplitud cronológica y su extensión espacial.

#### **Fase II – I Edad del Hierro**

Esta fase está inequívocamente identificada en el conjunto de unidades que conforman las estructuras y depósitos de colmatación y derrumbe de la cabaña documentada en el Sondeo 7, debajo de la UE 2 y sobre la UE 7. Lo que se ha documentado corresponde a un nivel de ocupación casi intacto de una posible cabaña cuyo último episodio fue una destrucción por incendio de la estructura aérea de ramaje recubierta de manteados de barro. Las cenizas de este incendio se depositaron con las piezas cerámicas situadas junto al hogar y fueron cubiertas por

los manteados de barro de la cubierta vegetal que, al calentarse por la acción del fuego, se endurecieron facilitando así su conservación. Por otra parte, este nivel de ocupación-incendio, se encuentra sobre una superficie ligeramente rehundida realizada sobre la UE 7, sobre la que, a su vez, se encuentra el hogar (UE 12), y en la que, al noroeste de este último, se encuentra excavada una pequeña cubeta (UE 6) colmatada de cenizas (UE 5). Hay que hacer constar que el depósito que colmata en su mayor parte la cabaña y contiene el mayor volumen de material arqueológico (UE 4) puede ser considerado un contexto cerrado que, aunque haya podido verse superficial y parcialmente alterado, no ha sufrido intrusiones de materiales de otros periodos. De los más de 700 fragmentos cerámicos recuperados, sólo uno, situado en la parte más alta de esta unidad, corresponde a una pieza realizada a torno de la II Edad del Hierro. El resto de los fragmentos están realizados a mano y presentan formas y acabados que pueden adscribirse sin equivocación a la I Edad del Hierro.

Las producciones cerámicas que conforman el conjunto recuperado en el depósito de colmatación de la cabaña están realizadas en su totalidad a mano y presentan mayoritariamente cocciones reductoras y mixtas y, ocasionalmente, oxidantes. Las pastas de los fragmentos recogidos se encuentran, en general, escasamente depuradas, dejando a la vista los desgrasantes que suelen ser de cuarzo, caliza y mica. Los acabados son alisados de mayor o menor calidad en una proporción abrumadora, aunque también están presentes otros tipos como el bruñido, el espatulado y, en mayor medida, el cepillado.

Encontramos un repertorio vascular muy diverso en el que destacan los vasitos carenados de perfiles variados con superficies bruñidas y pastas bien decantadas que presentan mamelones con perforación horizontal sobre la línea de carena. Otra forma bien representada en este contexto, son los cuencos hemisféricos y troncocónicos, muchos de los cuales presentan mamelones con perforación horizontal a la altura del borde y, en algunos casos, suelen aparecer pintados de rojo. Encontramos también cerámica a la almagra asociada a un cuenco carenado. La cerámica de cocina o almacenaje está representada por vasijas de tamaño medio o grande de pastas muy toscas y porosas en cuyas superficies predomina abrumadoramente el acabado escobillado. Este acabado, en ocasiones, aparece utilizado a modo de decoración, ya que se intuye una utilización intencionada del escobillado para trazar retículas, paralelas o perpendiculares.

En cuanto a la industria lítica, mucho más escasa, hay que decir que los escasos elementos recuperados dentro de esta unidad doméstica son restos de talla de diferentes fases de la cadena operativa, en especial lascas, lascas retocadas y debris.

### **Fase III – II Edad del Hierro**

De esta fase se han documentado un buen número de evidencias estratigráficas y estructurales en los sondeos 3, 5 y 8, pero podemos decir que todos los sondeos y toda la superficie acotada del yacimiento aportan abundantes materiales típicos de esta cronología. En esta fase nos encontramos ya ante un poblado formado por casas construidas con muros de tapial alzados sobre zócalos de piedra. Se trataría de un asentamiento en llano con vocación agropecuaria.

Se ha podido constatar que la ocupación de la II Edad del Hierro llevó aparejada en este yacimiento una corrección intencionada de las pendientes de ladera mediante el aporte de tierras transportadas desde otras zonas del asentamiento. El hecho de que, por ejemplo, en el Sondeo 3 el muro UE 3 descansa sobre la superficie horizontal cenital de la UE 4 y que los materiales arqueológicos contenidos en esta última sean tan heterogéneos, refuerza la idea de que la formación de este nivel se debe a un aporte intencional y planificado de tierras traídas desde otras zonas del asentamiento para acondicionar un espacio en la ladera del cerro y ampliar con ello la superficie útil de ocupación durante este periodo.

Este mismo fenómeno, lo observamos también en el Sondeo 8 y, probablemente, en el Sondeo 5, aunque podemos decir que tiene un precedente de la fase anterior en el Sondeo 7, donde también se han saneado y nivelado superficies para asentar una cabaña. Este fenómeno nos sugiere, por un lado, la inversión de esfuerzo para acondicionar el espacio habitacional del poblado y, por otro, una necesidad de ampliar las zonas ocupadas en los espacios de ladera, probablemente debido a un crecimiento en extenso del poblado. Hay que hacer constar que estos movimientos de tierras durante la II Edad del Hierro, alteraron profundamente muchos de los niveles formados durante los periodos anteriores y, por ello, encontramos tanta mezcla de material de distintos periodos en niveles cuya formación hay que datar claramente en esta última fase.

En lo que se refiere a los materiales de este periodo documentados en los sondeos de Fuentevieja, hay que decir que la fuerte alteración detectada en la mayoría de los contextos excavados en la escasa superficie que representan las cuadrículas realizadas, impiden cualquier clasificación o seriación fiable de los materiales. Los niveles arqueológicos asociados a los restos de estructuras murarias documentados se encuentran fuertemente alterados por las labores agrícolas y, aunque se ha podido advertir la presencia de varios estratos superpuestos de la II Edad del Hierro, la escasa representatividad de los materiales de los niveles inferiores no permite establecer variables cronológicas seriadas, a lo que hay que sumar la carencia de materiales datantes, como cerámicas de importación.

Los productos vasculares recuperados están realizados mayoritariamente a torno, predominando las cocciones oxidantes sobre las reductoras, aunque estas últimas también son abundantes. Los fragmentos oxidantes tienen pastas bien decantadas con desgrasantes finos o muy finos y presentan acabados alisados y, ocasionalmente, engobados. Las cerámicas reductoras suelen ser más toscas tanto en la textura de la pasta, donde aparecen bien diferenciados los desgrasantes, y en los acabados, por lo general alisados toscos, aunque también se encuentra algún ejemplar bruñido al interior o engobado. Las decoraciones identificadas son en su totalidad pintadas sobre cerámicas oxidantes y en ellas se encuentran algunos de los motivos típicos de la II Edad del Hierro, esto es, bandas, líneas paralelas, círculos y cuartos de círculos concéntricos y melenas. La pintura suele ser predominantemente en colores rojizos o violáceos, aunque también hay alguna pieza decorada con colores oscuros, próximos al negro. Se encuentran también algunos galbos que presentan pintura jaspeada, típica del ámbito cultural carpetano. Estos jaspeados se presentan en la cara exterior de la pieza y parecen ocupar gran parte del cuerpo de la pieza, alternándose en ocasiones con motivos más definidos como bandas horizontales de mayor o menor grosor.

Las cerámicas típicas de la II Edad del Hierro en la Meseta, basadas en las producciones a torno y las decoraciones pintadas con motivos geométricos, se están remontando actualmente a finales del s. VI o principios del s. V a.C. (URBINA, 1997; URBINA ET ALII, 2001: 93-99) y se encuentran de manera sistemática en todos los yacimientos de este periodo a partir del siglo IV a.C.

En cuanto a las formas identificadas, predominan los perfiles ovoides, aunque también se documentan formas de menor tamaño como copas de pie alto, que nos remiten a un momento tardío, cuencos y cuencos-tapadera. Se identifican numerosos bordes con forma de pico de ánade, y otros tipos más sencillos de borde moldurado. También se encuentran algunos ejemplares de borde ligeramente exvasado con labio redondeado.

La ocupación de la II Edad del Hierro, que a tenor de ciertos indicios estratigráficos debió ser prolongada, finaliza antes de que la presencia romana en la zona deje su rastro en el registro del asentamiento. No existen evidencias de que el final de la ocupación de este poblado fuese traumática, dado que no se han documentado niveles nítidos de cenizas que sugieran incendios repentinos o destrucciones violentas. Parece más bien que se produjo un abandono que bien pudo estar forzado por los ciclos de inestabilidad que nos transmiten las fuentes clásicas en relación con la conquista romana y a las guerras con los celtíberos y lusitanos.

## Bibliografía

ABARQUERO MORAS, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 4.* Junta de Castilla y León.

BALMASEDA MUNCHARAZ, L. J.; VALIENTE CANOVAS, S. (1979): “Excavaciones en El Cerrón (Illescas. Toledo)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7: 153-210.

BALMASEDA MUNCHARAZ, L. J.; VALIENTE CANOVAS, S. (1981): “El relieve de Illescas”. *Archivo Español de Arqueología*, 54 (143-144): 215-238.

CASTILLO, A. (1943): “Cronología de la cultura del Vaso Campaniforme en la Península Ibérica”, *Archivo Español de Arqueología*, XVI.

CUADRADO, E. (1973): “El castro carpetano de Yeles (Toledo)”. En *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*. Zaragoza.

GARRIDO PENA, R. (1995): “ El campaniforme en la Meseta Sur: Nuevos datos y propuestas teóricas”, *Complutum*, 6: 123-151.

MUÑOZ LOPEZ-ASTILLEROS, K. (1998): *El poblamiento desde el Neolítico Final hasta la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del río Tajo*. U.C.M., Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria (Tesis Doctoral).

PÉREZ DE BARRADAS, J.; FUIDIO, F. (1928): “Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo)”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Naturales de Toledo*, 35: 117-129.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. (1984): *El vaso campaniforme en la provincia de Toledo*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid.

RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A. (1988): “Elementos e influjos de tradición de Campos de Urnas en la Meseta Sudoriental”, en *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas. Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Tomo III*, Ciudad Real: 257-258.

SÁNCHEZ-CHIQUITO, M. S.; MASA, F. (1990): “Noticia sobre la excavación de urgencia realizada en La Horca (Pantoja)”, *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. Diputación Provincial de Toledo*.

URBINA, D. (1997): *Espacio y cultura material del Hierro II en la Mesa de Ocaña*. Tesis doctoral UCM.

URBINA, D. (2000): *La Segunda Edad del Hierro en el Centro de la Península Ibérica. Un estudio de Arqueología Espacial en la Mesa de Ocaña, Toledo, España*. BAR Int, Ser. 855 Oxford.

URBINA, D.; MORIN DE PABLOS, J. (2005): “El Cerro de La Gavia y los recintos amurallados del Hierro II en el Centro de la Península”. En *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*, Madrid: 99-123.

URBINA, D.; URQUIJO, C.; GARCÍA VUELTA, O. (2001): “Hoyo de la Serna (Villarrubia de Santiago). El inicio de la Segunda Edad del Hierro en la Mesa de Ocaña”. En *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha Occidental y La Mesa de Ocaña, Volumen II*, Toledo: 85-109.

VALIENTE CÁNOVAS, S. (1994): *Illescas: Excavaciones arqueológicas en "El Cerrón", Illescas (Toledo)*. Toledo.



Fig. 1. Plano de situación del yacimiento de Fuentevieja

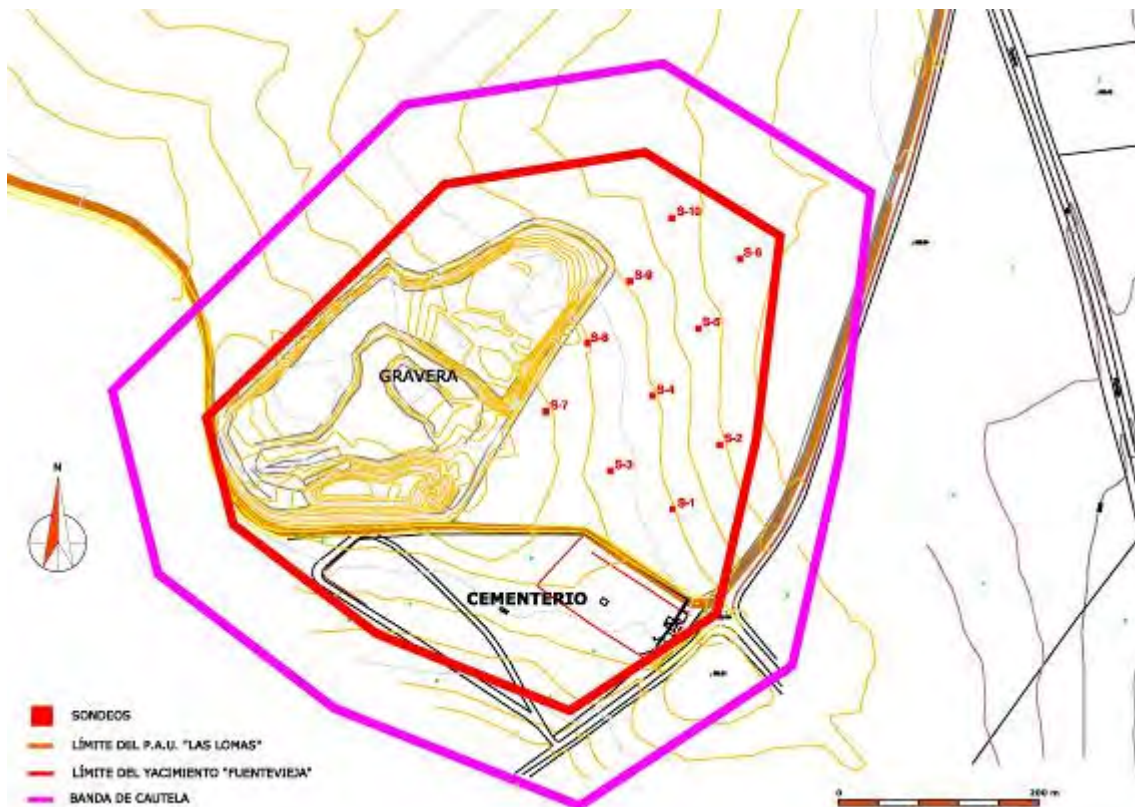


Fig. 2. Delimitación del yacimiento y situación de los sondeos



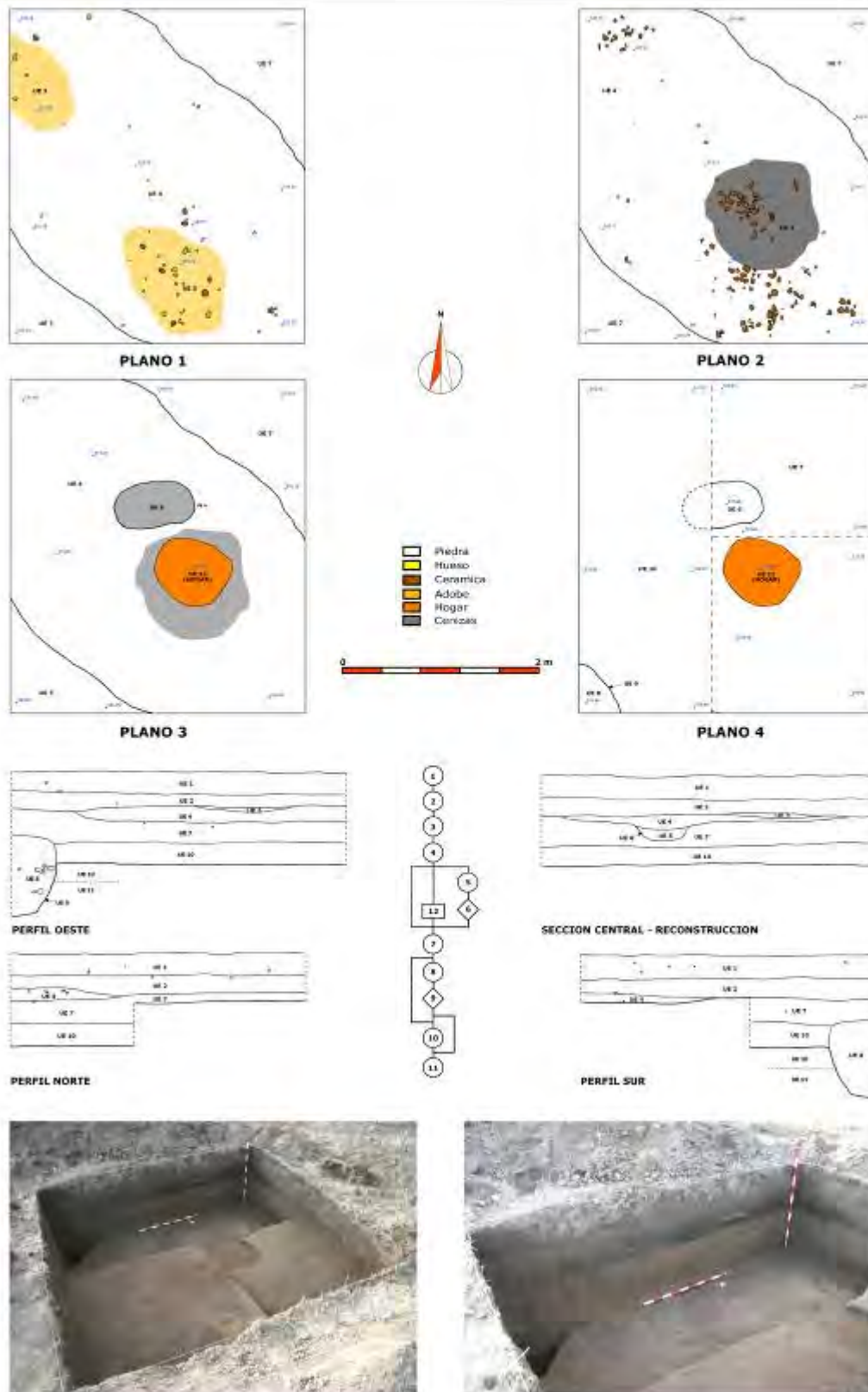


Fig. 3. Sondaje 7. Documentación gráfica de la Cabaña de la I Edad del Hierro

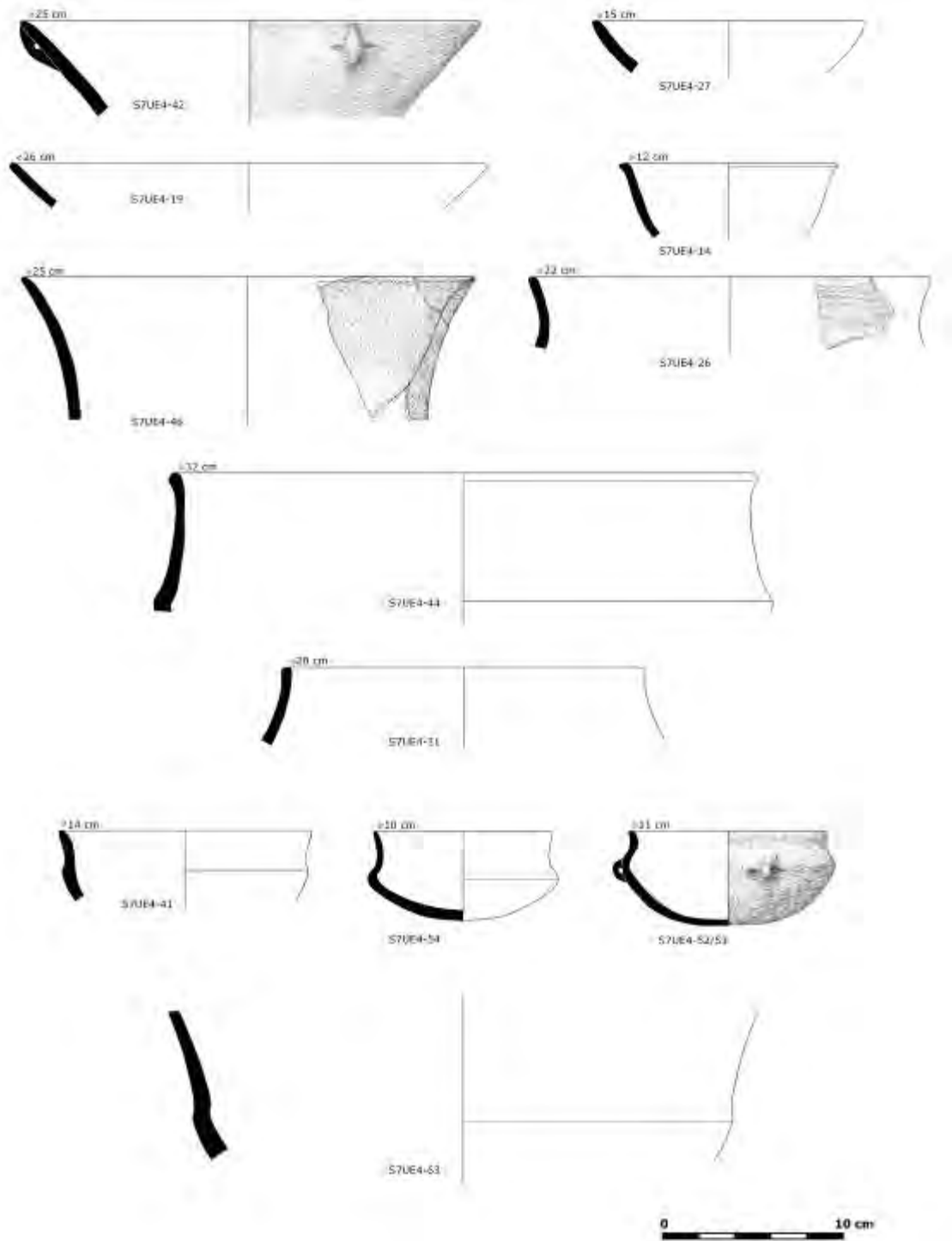


Fig. 4: Material cerámico de la I Edad del Hierro (Sondeo 7 UE 4)

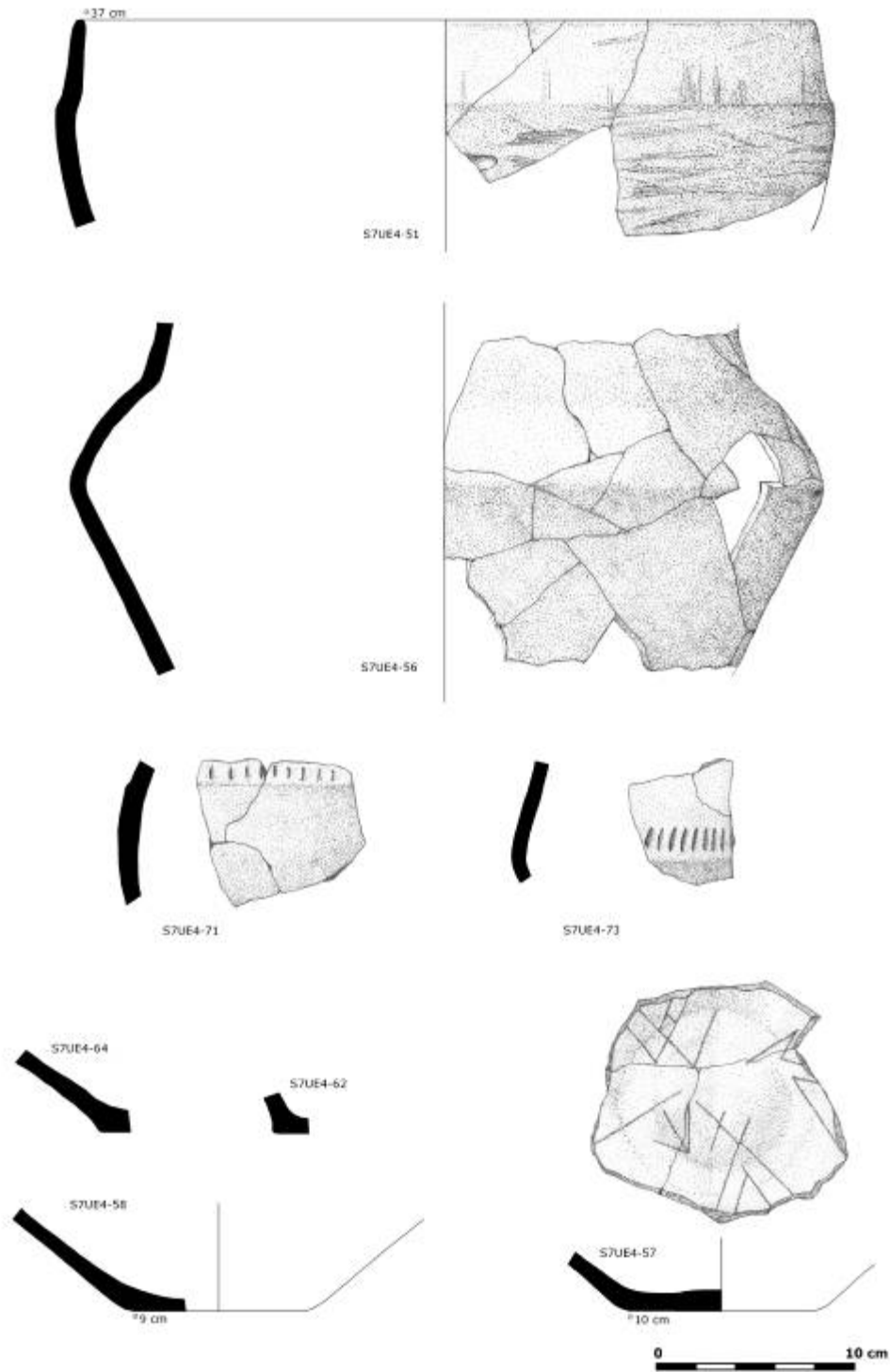


Fig. 5. Material cerámico de la I Edad del Hierro (Sondeo 7 UE 4)

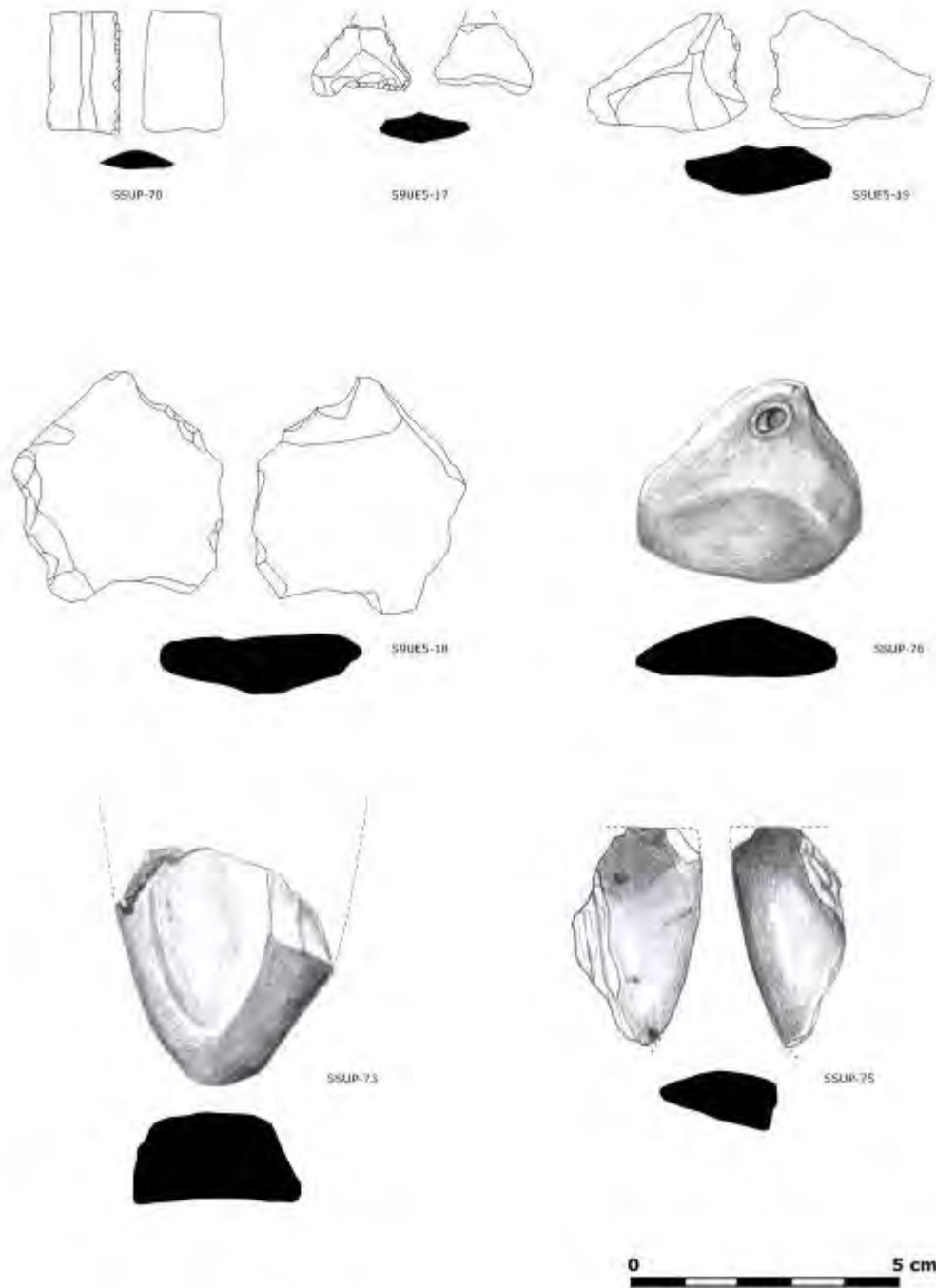


Fig. 6. Industria lítica de Fuentevieja

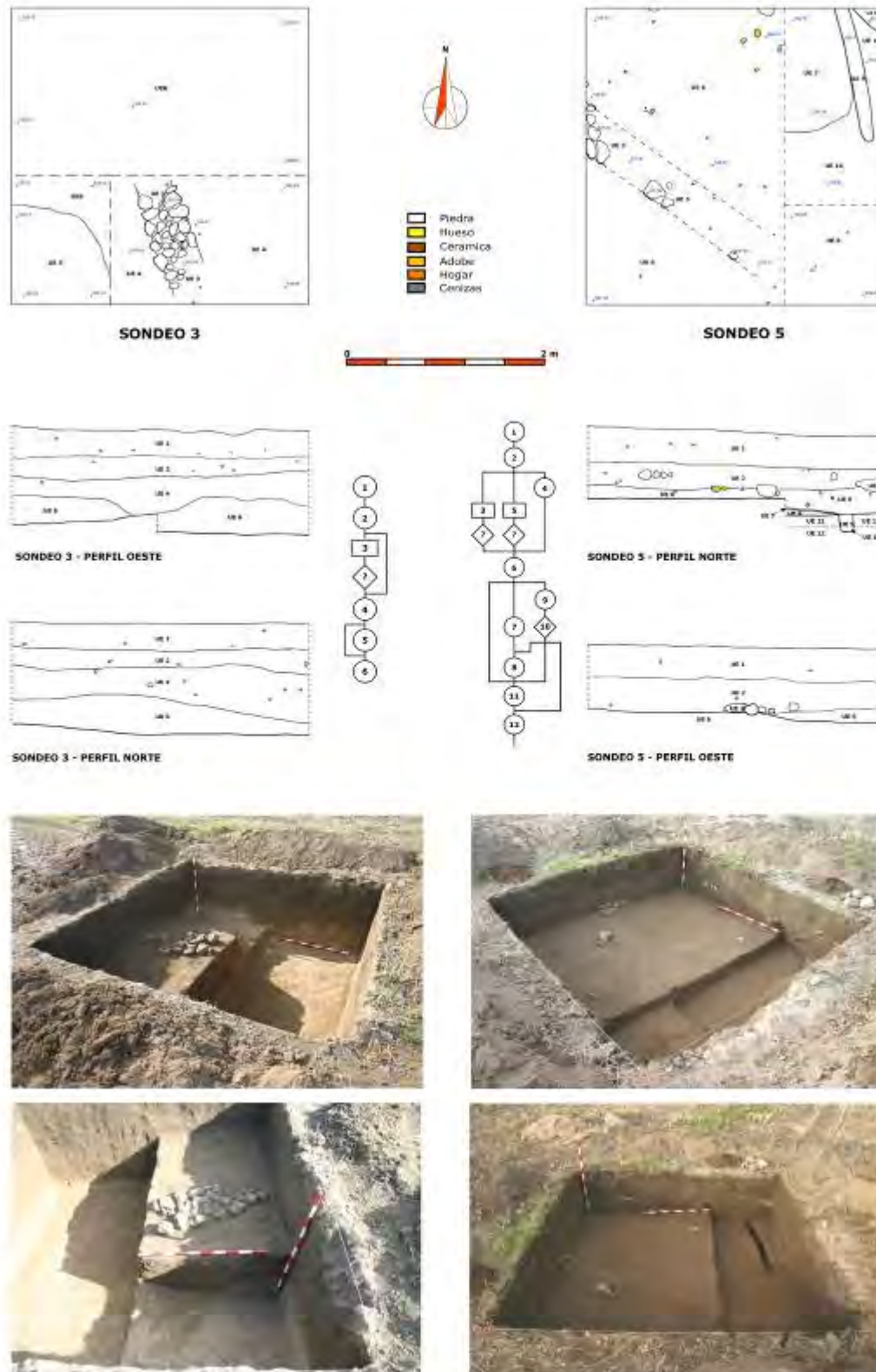


Fig. 7. Sondajes 3 y 5. Documentación gráfica de las estructuras y depósitos de la II Edad del Hierro

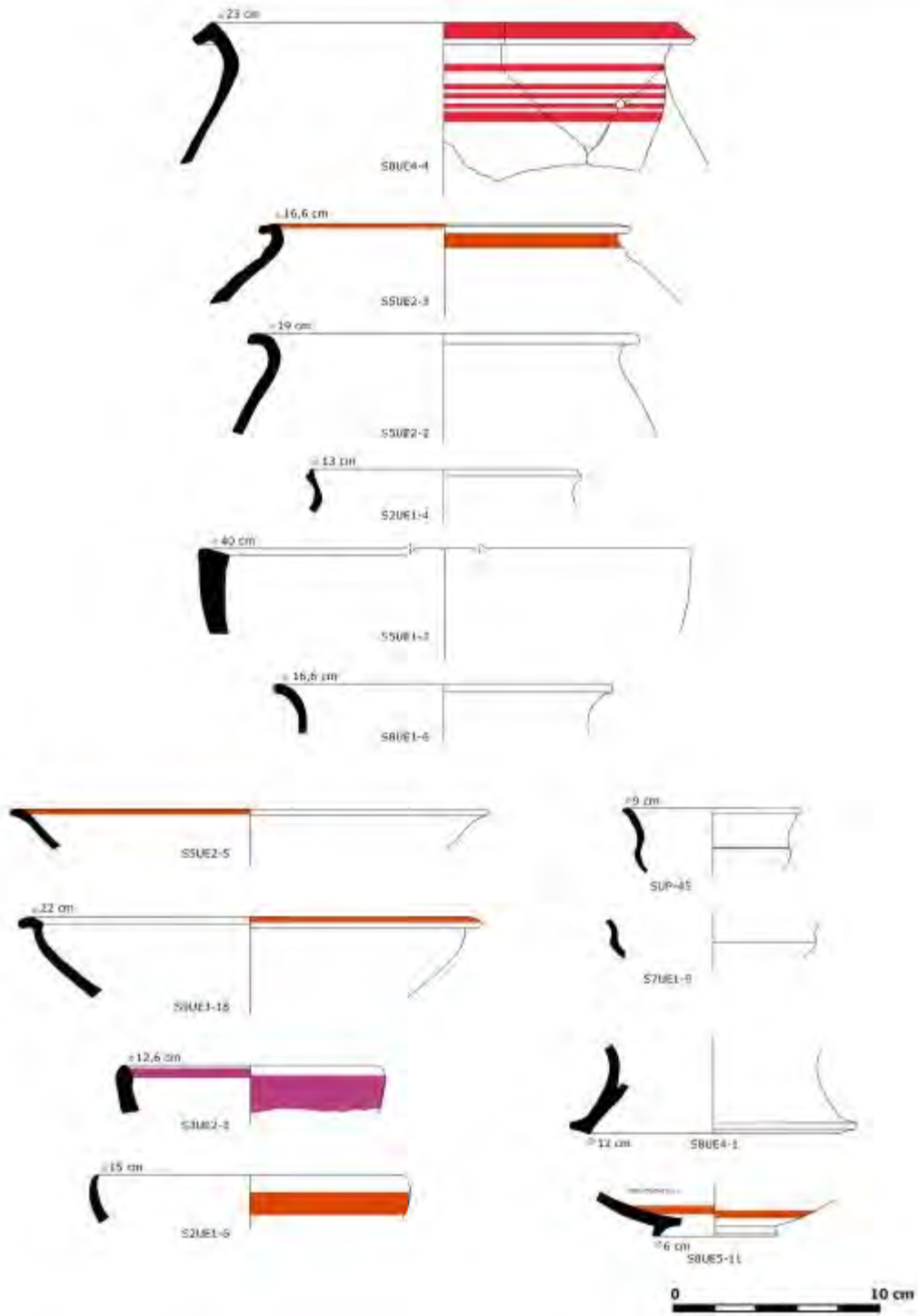


Fig. 8. Material cerámico de la II Edad del Hierro. Formas

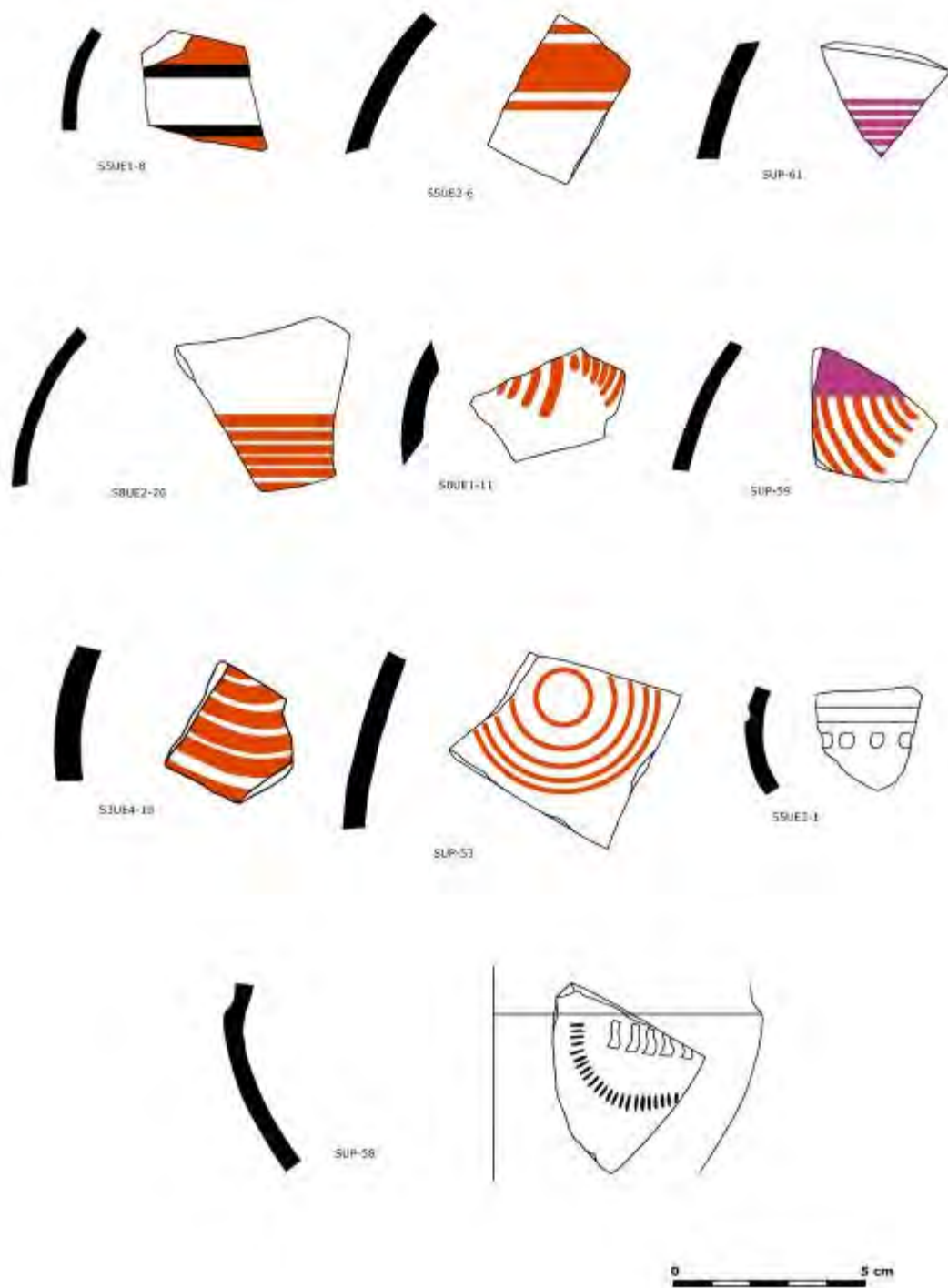


Fig. 9. Material cerámico de la II Edad del Hierro. Decoraciones